macky poeta

A Lyric Song

1992

macky poeta, *A lyric song*, neuquén,

poesía sin amo ni patrón, 2024.

disponible en
http://lahojatiembla.blogspot.com

« Así se escribe, día a día, un
texto ardiente, un texto mágico,
que no terminará nunca,
imagen brillante del **Libro
liberado**. »
Barthes

Macky Corbalán

A LYRIC SONG [i]

Fuera de esta habitación,
los perros inician su inacabable perorata
nocturna, los gatos se hacen uno
con el muro y crece, en el mundo,
una jerga animal que no me es extraña:
sube por tus ojos antes
de tocar mi cuerpo.

Es posible pensar en la muerte
como en un largo corredor;
hacia lo alto, el interminable
verde; delante, una extraña
perspectiva, otro dibujo de
las calles, una
numeración indescifrable;
la sensación de una tarde
que cae con más prisa que
la acostumbrada,
en las espaldas.

Desesperación
(*Una canción lírica*)

Aborrezco a ese ser trepado
sobre mí, que soy yo misma;
escarba en mi cabeza,
buscando una raíz que habrá
de devorar, sin aliento,
junto con las manos,
el epitelio desgarrado,
la pura y agotada carne.
Desciendo, ahora ya
un tanto en calma.
Emprendo, pues,
el camino del descenso;
de aquí al final
no habrá detenciones,
ni pañuelos que enjuguen
nada de los ojos,
ni nada que nos toque
el rostro de nada,
ni nada de nada de nada;
y habré llegado.

Veo su rostro
entre la agitada multitud,
con el horror del

mutilado,
que siente carne
donde no la hay.

Ser, como el
niño, inconsciente
de la vida que se vive.
Esperar, hecho uno
con el silencio de la casa:
el amanecer de
juegos,
los alimentos de lodo,
la brillante mirada
exánime de los muñecos.
Andar, como el
niño, en equilibrio
sobre las tapias y
no tener recuerdos, y
no saber si dolor
es una nueva palabra aprendida
o ese sabor acre
que supimos sorber
de la herida de la mano.

Caminas.
Te detienes y observas el paso de automóviles
repletos de niños bulliciosos;
no deseas el automóvil,

no deseas los niños,
no deseas el bullicio:
el dolor tiene su propio eco;
estalla, sordo, contra la pared
de huesos. Él arranca
de cada uno, el gesto más humano.
El sonido de pasos en la calle
se ha espaciado; se oyen unos,
solos, que retornan de una
noche más profunda que ésta.

Carnaval

Hay un sol.
Las calles muestran una
soledad de feriado y avanzan,
por el asfalto, multitudes
de sombras que los árboles dibujan
en su movimiento desacompasado.
Algunos niños se persiguen;
los dorados chorros de agua
se agitan por los cuerpos diminutos
y quedan a un lado de la
acera, mudados en un lodo
sin reminiscencias bíblicas.
El naranja furioso ha vencido
a la ciudad, las banderas rendidas
descansan en la plaza:
las siluetas tostadas,

el calzado liviano,
una gota, sobre el envase
abandonado, que reverbera
un instante
antes de secarse.

Abuelos

No hubo entre
ellos más que las palabras
de la necesidad;
desconocidos compartiendo
amor e hijos;
viendo madurar los cuerpos,
con los manzanos,
bajo el soberano sol de la siesta.

Teman antes que al rayo
en el cielo, a la hembra
y su furia de niña encarcelada,
por siempre,
en el juego culinario.
Sin regreso posible,
se ha develado ya
la seriedad de su entrega.

Cuídense, ella arroja la
desilusión como estilete
certero, con la infalible dirección
del pájaro disparado
en el viento.

Neuquén Capital
Mención Poesía, Categoría B, 1992

[i] [en *Poesía y Cuento Patagónicos*. *Premios de los Concursos Literarios 1991 - 1992*, Neuquén, Fundación Banco Provincia del Neuquén, Subsecretaría de Cultura del Neuquén, 1993, pp. 39-44. Edición a cargo de Gerardo Burton]